

IRENE Y LAS LUCES VIOLETAS

Texto e ilustración por Laura García Pérez

A la plaza llegó un camión lleno de jaulas. Pude ver el contenido desde la distancia porque aún no había terminado de anochecer cuando el conductor abrió la trampilla para que los hombres lo revisaran. Las jaulas estaban vacías, y a primera vista se distinguían dos tamaños, unas muy pequeñas, como las que se usan para roedores, y otras más grandes, que bien podrían ser para un animal de tamaño medio... Estas últimas me despistaron un poco, pero de lo que no tuve ninguna duda era del destino de las pequeñas (ya que hacía tiempo que no veíamos roedores por la comarca): eran jaulas para atrapar hadas.



Desde hace un tiempo se sabía en el pueblo que las hadas rondaban por el bosque, era algo de lo que no se hablaba, ya que no era un tema digno de ser tratado por los hombres en las tabernas, y ninguna mujer quería poner en voz alta su opinión, pues aunque en el fondo todas supieran la verdad, no había ninguna que no sintiera el miedo a ser señalada por el resto. Yo alguna vez intenté hablarlo con mi madre, pero ella me cortó rápidamente:

- “¡Irene, que sea la última vez que hables de estas tonterías, que ya vas siendo mayorcita!”

También sacaba el tema con mis amigas, más abiertas a creer en estas cosas, pero no me hacían mucho caso, más preocupadas por acicalarse para llamar la atención de los chicos. Intenté comentar el asunto con ellos, pero también lo esquivaban, así que me callaba y trataba de ser admitida en ambos grupos. Antes siempre estábamos juntos chicos y chicas, jugando en las canchas deportivas junto a la piscina, trepando por los árboles de la dehesa o incluso bailando los últimos éxitos con el “Just Dance” en la increíble tele de Mario, que ocupaba casi toda la pared de su salón. Sin embargo, desde que comenzamos el instituto las cosas eran muy diferentes: la adolescencia nos estaba separando, y yo no tenía nada claro en qué grupo quería estar: con las chicas me aburría como una ostra, y no me sentía

del todo cómoda con los chicos, pero disfrutaba paseando solitaria por el pueblo, observando a las gentes y tratando de vislumbrar a las hadas, tal vez fue por eso por lo que aquella tarde pude ver las jaulas.

La primera noche tras la llegada del camión no pude dormir, intrigada por el asunto. Pese a ser junio, ya hacía mucho calor, por lo que deje abierta la ventana de mi habitación para que entrase algo de aire. Poco después de la medianoche pude escuchar a lo lejos las voces de un grupo de hombres :

- “Es inutil tío, llevamos horas agazapados con estos putos cazamariposas y ni siquiera sabemos si realmente existen... ¡Si no podemos ni verlas, ¿cómo vamos a cazarlas?

- “Tienes razón, hay que pasar al plan B: vamos a colocar las jaulas grandes en la cripta de la iglesia de la montaña, allí es donde llevaremos a las chicas”

Esta última frase aumentó sobremanera mi preocupación y de inmediato comprendí la situación. Según había podido leer en internet, las hadas nacen en el interior de las niñas, y crecen en ellas junto a su corazón hasta que llegado un momento, en torno a los 15 años, las abandonan y comienzan su vida en el bosque... Tal vez los hombres que había escuchado pensaban que el mejor momento para capturar a las hadas era justo en ese abandono, y puede que supieran cómo provocarlo. Ahora que había descubierto su plan, tenía que hacer algo para impedirlo ¡¿pero qué?!, yo nunca había destacado por ser valiente, más bien al contrario, prefería aguantar cualquier cosa antes que afrontar un conflicto... ¡si me sentía acobardada en una discusión con cualquiera en el instituto ¿cómo iba ahora a afrontar esta situación?!. Pensé que sólo podía hacer una cosa: pedir ayuda.

Así que a la mañana siguiente, en cuanto encontré un momento durante el recreo me acerqué a quienes pensé eran mi mejor opción: Sofía y Henar. Ambas vivían muy cerca de mi casa y ambas eran mis amigas desde que tenía uso de razón. Al plantearles la cuestión Henar, que era muy impulsiva, dijo que me estaba volviendo loca, que me dejara de tonterías y madurase de una vez. Sin embargo Sofía, que siempre fue más reflexiva, asiéndole la manga de la blusa volvió a sentarla en el murete del que acababa de incorporarse:

- “¡A ver Henar!, si bien es cierto que Irene está últimamente un poco más distante, ese no es motivo para no creerla. Aunque nos digan que eso son cuentos de niñas y prefiramos cambiar a temas de mayores, honestamente creo que todas sentimos un hada dentro, yo percibo a la mía con un aleteo en el costado cuando papá siempre me manda a mi a ayudar a mamá, y nunca a mis hermanos... es como si se sintiera atrapada bajo mis costillas y quisiera escapar. Y a ti he notado que también te pasa, por ejemplo cuando aquellos chicos te dijeron que parecías una zorra con los vaqueros que te cortaste el verano pasado ¡con bien que te quedaban!”

- “Esta bien Sofi, reconozco que ahí tienes razón... Supongamos que todo lo que nos ha contado Irene es cierto: las hadas existen, viven en nosotras y después nos abandonan ¿qué es lo que las hace salir? ¿cómo salen? ¿pueden volver a entrar después? y sobre todo, ¿qué podemos hacer para evitar que nos encierren en las jaulas de la cripta?”

- “Lo primero” -dije, “es averiguar más sobre su plan.”

Aunque no parecía fácil lo conseguimos esa misma tarde al salir del instituto y leer el cartel que habían pegado en la puerta del recinto: "Mañana sábado, como regalo especial de fin de curso y por promoción de la nueva discográfica de Billie Swift, la ganadora de los últimos premios de la música, a todas las chicas del pueblo que acrediten tener 15 años y que se acerquen al stand ubicado en la explanada de los frailes se les hará entrega de un vale canjeable por una cuenta gratis de spotify".

- "¡Billie Swift y una cuenta gratis de Spotify justo en la explanada donde empieza el sendero de la cripta!" -exclamó Henar.

- "¡Blanco y en botella!" -remató Sofía.

Decidimos subir a la cripta esa misma tarde para observar el terreno y pensar en un plan. Varios hombres que nunca habíamos visto por el pueblo estaban bajando las jaulas del mismo camión que había visto en la plaza el día anterior, y al menos uno de ellos llevaba una pistola sujeta con el vaquero a la altura de los riñones, lo cual yo sólo había visto hasta ahora en las películas.

Todo pasó muy rápido, Henar, con su impulsividad, dio un traspiés tratando de salir corriendo, lo que provocó que los hombres desviarán su atención hacia donde nos encontrábamos. Sofía se escondió con astucia tras unos arbustos y yo corrí junto a Henar. Ambas salimos pitando mientras escuchábamos las pisadas de los hombres tras nosotras, pero logramos llegar al pueblo y pasar desapercibidas en la calle llena de gente -los viernes el pueblo estaba a tope-. Comprobamos que los hombres no nos seguían y estuvimos un buen rato esperando a Sofía, pero no regresó. Sus padres me llamaron por teléfono preguntando si la había visto esa tarde, pero me quedé muda y no supe qué contestar. Mentí. Me dijeron que iban a acudir a la policía local a denunciarlo, pero, según me contaron después, el jefe de policía restó importancia al asunto:

- "Seguro que estará por ahí con los chicos del instituto, las niñas cada vez crecen antes, y cada vez son más... atrevidas -ya sabe lo que quiero decir- seguro que aparece mañana, pero iniciaremos un procedimiento si siguen sin noticias"

Henar pidió permiso a sus padres para venir a dormir a mi casa, y mientras ambas, ya en mi habitación, comentábamos desesperadas la situación, escuchamos un ruido junto a la ventana. Abrimos y en ese instante una especie de rayo de luz violeta entró súbitamente cegándonos parcialmente, y sumiéndonos en una especie de trance, algo que aún hoy no sabría decir si fue un sueño, pero si fue así ¡ambas soñamos exactamente lo mismo": una voz surgía desde una especie de nebulosa pero que, lejos de inquietarnos, resultaba serena y transmitía paz:

- "Soy una representante de esas que llamáis las hadas del bosque, aunque en realidad no somos más que un fragmento de las almas femeninas, os explico: cuando una niña comienza a dejar de serlo pasa por un proceso de educastración creado por algunos hombres que temen a la magia de la mujer, se trata de un mecanismo de control que parte el alma en dos. Nosotras constituimos esos pedazos de alma desterrados. Se nos dibuja como una especie de maripositas brillantes y aladas, sin embargo no tenemos cuerpo físico, no somos casi nada sin las mujeres, tan sólo unas nebulosas tenues, por eso nunca se nos ve, y por eso es imposible enjaularnos".

- “El caso es que el miedo de algunos hombres a nuestra magia les ha limitado la visión hasta el punto de vernos como enemigas, como un peligro a contener y así utilizan todo lo que tienen a su alcance para rompernos por dentro y condenarnos a vagar por una existencia incompleta, pero cada vez hay más mujeres que se resisten a esta ruptura -incluso algunas han logrado revertir el proceso-, por eso los hombres están buscando más mecanismos de control para quebrar nuestras almas, sin darse cuenta de que así también rompen las suyas, dejándoles incompletos y temerosos: Todo un círculo vicioso... Pero pasemos de lo importante a lo urgente: vuestra amiga Sofía está atrapada en la cripta, los hombres la descubrieron tras los matorrales y ahora corre un gran peligro, ya que lo que pretenden hacerle es horrible y, si no hacéis algo, la matará, lo cual no sólo es terrible para ella, también para todas nosotras, pues cada vez que un hombre acaba con un alma de mujer completa, como Sofía, las nebulosas que, como yo, transitamos a su alrededor corremos peligro de extinción.”

- “La buena noticia es que hay un modo de lograr evitarlo: debéis sacarla de su jaula y conseguir que dos cuerpos que aún conserven su alma completa, uno femenino y otro masculino, la abracen simultáneamente. De ese modo la nebulosa de Sofía nunca se separará de su alma, pese al daño que haya sufrido, y ella y todas estaremos a salvo.”

Dicho lo cual se desvaneció como se apaga la luz de un móvil cuando se agota la batería, y Henar y yo salimos del trance como si nos despertásemos de una reconfortante siesta.

- “¡Qué pasada tía! -exclamó Henar

- “Ya ves, estoy flipando” -corrobo “pero no hay tiempo de pararnos a pensarlo ahora, tenemos que hacer algo ya”

Y comenzamos a trazar nuestro plan. Como nosotras aún conservamos nuestro alma completa, esa parte del abrazo estaba resuelto. Para la parte masculina ambas pensamos en el chico que más confianza nos daba, Mario, así que yo debería de ir a primera hora de la mañana a su casa, contarle todo, confiar en que me creyera y pedirle que colaborase con nuestro plan. Mientras tanto Henar, que sabía que en el garaje su padre guardaba un montón de herramientas, cogería las que considerara más interesantes de cara a liberar a Sofía.

Por la mañana, tras disimular nuestra agitación durante el desayuno aguantando la charla de mamá sobre la importancia de sacar buena nota media -se pone siempre muy pesada con estas cosas- salimos de mi casa y quedamos en reunirnos frente a la explanada de los frailes una hora después.

Mario acababa de despertarse y su madre me hizo pasar a su cuarto algo extrañada por mi visita a esas horas de la mañana. Cuando le conté todo a Mario me miró con incredulidad y, tras preguntarme si me había fumado un porro -cosa que negué con rotundidad-, comentó que tal vez me había dado mucho el sol en la cabeza. Con la sensación de incompreensión y ridículo que sentí, en cualquier otro momento me habría marchado, prefiriendo la derrota antes que afrontar una posible discusión con Mario, pues ya he comentado que no me gustan nada los enfrentamientos, sin embargo esta ocasión era totalmente diferente, así que le agarré por las muñecas, le mire a los ojos y le dije:

- "Mario, tú eres muy importante para mi, eres uno de mis mejores amigos, y aún a riesgo de perderte y de que todo salga mal necesito que confíes en mí. No hace falta que me creas, haz como si todo fuera un juego de ordenador de los que te gustan, una aventura gráfica de esas que ves en tu super pantalla, y límitate a jugar ¿vale?"

Sorprendida por el efecto causado por la fuerza de mis palabras, esperé en silencio la reacción de Mario, que se levantó, cogió su móvil, y me animó con un gesto a salir con él de su cuarto. Me levanté de un salto y ambos partimos hacia la explanada de los frailes, en la que ya había una buena fila de chicas esperando que abriera el stand, entre las que vimos a Henar disimulando, con una mochila llena de herramientas a sus espaldas.

- "Hola Irene, hola Mario, no imaginas la ilusión que me hace verte aquí, gracias por confiar en nosotras."

Nos encaminamos hacia la iglesia de la cripta, pero como había demasiados hombres por allí, decidimos ir caminando entre los arbustos, en paralelo al sendero, por donde subían ya algunas chicas bailando al ritmo de la música de sus móviles, chicas que pensaban que subían a recoger sus contraseñas de Spotify ajenas al peligro que las acechaba.

Al llegar cerca del lugar donde vimos a Sofía por última vez pudimos divisar la iglesia y como por su puerta principal iban entrando algunas de las chicas. Debían de entrar de una en una para, según les explicaban, recibir en secreto las claves. El caso es que las veíamos entrar, pero no salir, por lo que pensamos que era el momento de avisar a las autoridades para que les pillaran con las manos en la masa, pues poco más podríamos hacer nosotros solos contra los hombres que habían planeado todo aquello.

- "Henar, quédate aquí llamando a la "poli" desde el móvil de Mario y espera nuestro regreso ¿vale?. Mario, tú coges la mochila y vamos para la cripta.

Asombrada por la firmeza de mi decisión, me encaminé junto a Mario hacia la parte trasera de la iglesia, donde ambos sabíamos que existía una trampilla que llevaba directamente a la cripta -un acceso que conocíamos por nuestra tendencia a jugar a la *ouija* por allí, algo que teníamos totalmente prohibido pero que nos encantaba. Al bajar al interior de la cripta escuchamos las voces de dos hombres cuchicheando algo al fondo de la sala. Las jaulas seguían vacías, por lo que todas las chicas debían estar aún en el piso superior. Todas menos una, Sofía. Tras los dos hombres había un biombo de madera oscura, pero desde el ángulo donde nos encontrábamos pudimos ver una camilla en la que descubrimos a nuestra amiga, desnuda, atada con unas correas de cuero y tumbada boca arriba. Junto a ella un hombre recorría con su dedo índice la curva de sus pechos, y además pudimos ver una especie de bandeja con instrumental quirúrgico. Sofía parecía dormida, como si estuviera bajo los efectos de alguna droga. Tratando de buscar el lado bueno del asunto pensé en lo positivo de que estuviera ya fuera de la jaula, pues me preocupaba mucho como abrirla, pero ¿qué podríamos hacer para esquivar a dos hombres, eliminar a un tercero y liberar a Sofía?

No parecía sencillo, pero a veces las cosas salen bien, y eso fue lo que pasó: un cuarto hombre apareció por las escaleras gritando que dos coches patrulla y un helicóptero de la policía se acercaban. Los dos hombres corrieron tras él y el tercero, el que estaba junto a

Sofía, cogió un bisturí, tal vez con la idea de extraer apresuradamente la pieza de su alma que andaba buscando, cosa que no podríamos permitir. Entonces Mario abrió la mochila, sacó de su interior un martillo que me entregó mientras agarraba una llave inglesa de gran tamaño. Ambos corrimos hacia el hombre, al que dejamos caído en el suelo tras recibir dos fuertes golpes donde acertamos a darle. Soltamos a Sofía, la espabilamos como pudimos y volvimos lo más rápido posible hacia la trampilla por la que habíamos entrado, junto a la que tuvimos la previsión de dejar una pequeña escalera para poder salir con facilidad.

Llegar hasta el lugar donde habíamos quedado con Henar no fue fácil, porque Sofía estaba muy atontada y andaba con dificultad. Además estaba completamente desnuda y Mario no sabía donde mirar, por lo que se detuvo un momento para quitarse la camiseta -una muy chula, con un dibujo de Banksy- y vistió a Sofi con ella. Al detenernos recuperamos un poco de oxígeno y nos dimos cuenta de que aún no habíamos completado la misión, pues necesitábamos abrazar a nuestra amiga siguiendo las indicaciones de la noche anterior, y eso hicimos allí mismo, bajo un enorme castaño, con decisión pero despacio, como si fuese un rito ceremonial. En ese momento apareció de nuevo la luz violeta que nos había cegado la noche anterior.

- "Lo habéis conseguido ¡enhorabuena!. Superando vuestras creencias habéis logrado no sólo no sólo salvar a vuestra amiga sino también a nosotras las nebulosas que aún somos, a las mujeres que nos completan y a las hadas que volveremos a ser. Y así la magia nunca morirá, conseguirá que superemos los enfrentamientos y aprendamos a centrarnos en lo que nos une, y no en lo que nos separa, dejando de lado las etiquetas de género para descubrirnos como individuos únicos, superando nuestras diferencias y creando una mejor humanidad, que se respete y respete el entorno. Y el poder de lograr todo esto está ahora en vuestras manos, jóvenes aún no cercenados por la *educastración* de la sociedad, y en un entorno cultural más abierto que en épocas anteriores, por lo que tenéis muchas posibilidades de lograr vencer al lado oscuro, como habéis hecho hoy. Ahora volved a casa y descansad, os protegeremos en vuestro camino de regreso a casa"

Mario me miró entonces, comprendiendo que hasta lo más inverosímil de mi historia era verdad. Sentó a Sofía en una roca y se acercó a mí agarró mi mano y yo, que nunca me había fijado en lo bueno que estaba sin camiseta, acerqué sin dudar mi boca a la suya y le solté un furtivo beso.

- "Dejaos de mimitos y volvamos a casa, necesito urgentemente descanso y un sándwich de Nutella. Y ya os vale a vosotros, dejarme sola perdiéndome la charla de la lucecita violeta... ya me contaréis" -dijo Henar acercándose hacia donde estábamos.

A la mañana siguiente en la primera página del diario regional aparecía la noticia de la desarticulación de una red internacional de "trata de blancas", asunto que no tuvieron problema en comentar los hombres en las tabernas y las mujeres en sus reuniones... cosas de esta demente sociedad que prefiere enfocarse en la maldad, en lugar de la magia y de las hadas... pero lo cierto es que yo, y ahora también tu, conocemos la auténtica verdad.

Madrid, Junio 2021

